



Laura mi Abogada



Era un día lluvioso, hacía frío, soplaba el viento tan fuerte que casi no se podía andar por la calle... pero Laura tenía cita con su cliente, víctima de un accidente de moto y como buena profesional debía llegar como fuera a su domicilio. Este cliente era un tío normal de unos 50 años, calvo, tripa cervecera, soltero. Vivía en barrio de Barcelona de clase obrera, donde el índice de inmigración era muy alto, no quedaban ya casi autóctonos, casi todos eran de etnia paquistaní y el resto de la comunidad china. Laura caminaba maldiciendo el frío que hacía y para colmo cada vez llovía más fuerte, anduvo sólo unos 10 minutos pero quedó empapada por el fuerte viento.

Por fin llegó a la dirección donde residía el cliente, tocó el timbre del interfono en el 4º 1ª y una voz grave contestó: “¿DIGAME?” y Laura se presentó: “Soy Laura, su abogada señor”. La voz se calmó de tono y le dijo: “Suba, por favor”. Era un edificio antiguo del año 1900 sin ascensor, Laura pensó: “Bufff qué asco de escalera”. Al llegar, casi sin aire, encontró la puerta del piso del cliente medio abierta... toc, toc... y otra vez la fuerte voz le dijo "Pase y cierre la puerta por favor".

Al entrar Laura observó el recibidor, era oscuro, con muebles de los 70, olía a cerrado. Debía ir rápido porque el día era largo y tenía mucha faena en el despacho. Al girar la esquina del pasillo vio luz natural y preguntó: “¿Don Jorge?”, la voz contestó: “Pasa Laura, estoy aquí sentado”. Jorge estaba sentado en el sofá con una bata a cuadros, el comedor era un montón de cosas dejadas sin orden aparente, aunque parecía que se había ordenado algo dentro del caos hacía unos segundos. Laura pensó: “¡Qué desorden! ¿cómo se atreve a recibirme de esta manera?”. Laura, como buena profesional, tragó saliva y fue a lo que iba para acabar rápidamente y poder largarse de ese tugurio que la hacía sentirse sucia. Fue cuando Jorge se adelantó y le dijo: “Laura, estas empapada. ¿Quieres una toalla para secarte?”. Laura vio que Jorge la miraba fijamente y se dio cuenta que con el viento su camisa se había mojado y se transparentaba su sujetador de color vino, en ese momento pensó: “¡¿Cómo puede ser que los tíos sean tan asquerosos?!”. Jorge se levantó lentamente, ya que su accidente le causó magulladuras por todo el cuerpo, y fue un momento al servicio a por una toalla. “Gracias”, dijo Laura. “De nada, sécate no cojas frío”.

Lauro notó que mientras cogía la toalla Jorge no quitaba ojo de encima a cada movimiento que hacía ella, percibió como se mordía los labios mirándola, ese tío se estaba poniendo cachondo, seguramente después de marchar ella, el cogería la toalla y la olería pensando en ella, sería lo más cerca que podría estar de una mujer así.

Laura, con mucha educación, se levantó de golpe y le dijo: “¿Que podría utilizar su baño para secarme?”. A Jorge le cambió la cara pero no pudo negarle a Laura tener intimidad para secarse. Antes de ir al aseo Laura le dejó unos documentos y le indicó donde firmar.

Al entrar en el servicio sintió un olor muy fuerte, no era olor a lavabo, olía como después de un buen polvo salvaje. Laura aprovechó para quitarse la blusa y estrujarla, y de paso el sujetador. Entonces pensó: ¿Por qué no me quito la falda en un segundo y me seco bien ya que estoy aquí?”. Se la quitó como pudo, estaba muy pegada, luego sus bragas y empezó apretarlas para sacar todo el agua que tenían. Cogió la toalla “total, ese perverso me seque lo que me seque utilizará la toalla para imaginar que toca a una mujer que no está a su alcance” y empezó a secarse... En primer lugar su culo... notó un alivio y como volvía el calor a su cuerpo. En segundo lugar su parte más íntima... notó otra sensación, la excitación llegó a su cuerpo pensando en ese hombre de ahí fuera, que sabía que Laura se había tocado sus partes con su toalla por el olor que desprendía culpa de la excitación que en el fondo sentía pensando en ese hombre que la deseaba tanto por ser inalcanzable para él...

Mientras se rozaba con la toalla sintiendo cada vez más placer, se dio cuenta de que en un lado del wáter sobresalían unas revistas, se agachó desnuda para mirarlas “¿cómo no?” pensó ella: era una revista porno "Clima", en la portada salía una chica chupándose a un tío gordo, se parecía a su cliente. Casi sin darse cuenta pensó que ella podría ser la chica de la potada... y se excitó aun más. Se tocó sin pensárselo, como un acto reflejo, acariciando su entrepierna muy lentamente, notando como en lugar de secarse cada vez estaba más mojada. Por primera vez notó como salían líquidos espesos, se cogió sus dedos impregnados y se los puso en la boca, nunca antes lo había hecho...

Sin darse cuenta hacía mucho que estaba en el servicio, ya habían pasado más de 15 minutos, su cliente se había impacientado y había ido a preguntarle si se encontraba bien... La puerta estaba entreabierta y Jorge estaba asomado en silencio observándola semidesnuda ajena al mirón. Abrió lentamente la puerta, esperando que ella no se percatara de su entrada, pero el rechinar de la puerta alertó a Laura “ops” se giró sobresaltada y alargó el brazo rápidamente para coger la toalla y taparse. Pero Jorge la interrumpió y dijo en tono irónico: “No creo que haga falta que se tape Srta. Laura sé que estaba haciendo, o sea destátese y continúe por favor...”

Laura pensó ante esa orden ¿qué se había creído un hombre como él al pedirle semejante obscenidad? ¡ella era una abogada y él un pobre desgraciado de clase baja!

Pero se dejó llevar... y decidió obedecerle...